

EXCURSIONES DE ESTUDIO REALIZADAS DURANTE EL AÑO 1941

RELACIONES DE VIAJES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

Investigaciones etnográficas y antropológicas en el Chaco salteño, por Enrique Palavecino

A mediados del año pasado propuse al señor Director del Instituto del Museo de la Universidad Nacional de La Plata el desarrollo de un plan de investigaciones etnográficas y antropológicas en el Chaco salteño. Gracias a las gestiones del señor Director ante la Comisión para la Medición de un Arco de Meridiano, ésta acordó contribuir al viaje, haciendo posible su realización. Por otra parte, la Dirección del Museo Argentino de Ciencias Naturales comisionó a mi esposa para indagar las técnicas textiles y culinaria de los grupos étnicos de la misma región que yo me proponía estudiar.

En el mes de octubre de 1941 emprendimos el viaje, que se prolongó hasta fines de abril de 1942. Aparte de los inconvenientes derivados de un verano excepcionalmente caluroso y de las dificultades inherentes a todo viaje de esta naturaleza, el programa pudo desarrollarse sin mayores tropiezos. Dos fueron los grupos de tribus estudiados: el de los chaquenses propiamente dichos, integrado por tobas y matacos, y el de los guaraní y guaranizados, entre los que se contaban los chiriguano, los chané y los tapí.

Uno y otro grupo se distinguen, como es sabido, por una notable diversidad en la base económica; mientras los chaquenses son fundamentalmente recolectores, cazadores y pescadores, los de habla guaraní son agricultores de maíz, practicando la recolección y la pesca únicamente como actividades secundarias.

Fuera de esta distinción, que es básica, existen otras muchas, v. g.: en la habitación, que es muy precaria en los primeros y duradera y estable en los segundos; diferencias de igual categoría se presentan en el vestido, en la técnica alfarera, en la cocina, en la organización social, en la familia y, desde luego, en los idiomas; aunque entre los chaquenses existe una tal va-



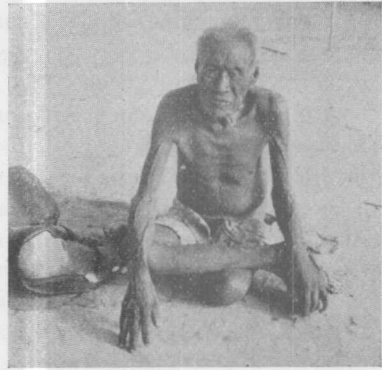
1



2



3



4



5



6

1, Mujer mataka batiendo chaguar ; 2, Red de chaguar en elaboración ; 3, Chozo de los maticos Awutsaj
4, Viejo mataka ; 5, Hechicero toba ; 6, Matico del Pilcomayo

riedad de lenguas, que han llegado a registrarse varias familias lingüísticas distintas, tan alejadas entre sí, como cada una de ellas puede estarlo del guaraní.

Los chaquenses estudiados comprenden, como ya dije antes, grupos pertenecientes a la tribu de los maticos y a la de los tobas. Los maticos fueron visitados en cinco aldeas pertenecientes, dos de ellas, a las bandas Wejwoz y Tachojnai, respectivamente, y las tres restantes pobladas por miembros de la banda Awutsaj de los Tainzlelei. De los tobas tuvimos contacto con dos grupos numerosos radicados cerca de la costa del río Bermejo, pero emigrados de Villamontes y río Pilcomayo.

Los grupos guaraní y guaranizados que pudimos observar fueron tres: el de los chiriguano, estudiados en la costa del río Carapari, en Playa Grande y en las aldeas de Tobantirenda, Piquirenda, Yariguarenda y Capiazuti; el de los tapí, emigrados del Izoog, fué visitado en Yacui, y el de los chané, viejos residentes del territorio en que los encontramos, que fueron vistos en la costa del río Itiyuro y quebradas de Tuyunti e Iquira.

La mayor parte de las observaciones tuvieron por objeto los grupos chaquenses, cerca de los cuales, durante la mayor parte del tiempo establecimos nuestra base de trabajo. A esta prolongada residencia en un solo sitio, interrumpida únicamente por excursiones rápidas hacia los otros grupos, debemos uno de los más felices resultados del viaje, que es el haber podido seguir, prácticamente sin interrupción, el ciclo económico estival de la recolección de frutos silvestres.

Pudo hacerse al mismo tiempo una nutrida lista de frutos y raíces comestibles, así como de algunas hojas y tallos que contribuyen a la dieta de los indios. La importancia que tienen los vegetales silvestres en la alimentación de los maticos es tal, que la parte del año correspondiente a la fructificación se divide en períodos correlativos a la maduración y terminación de los principales frutos comestibles. El cuadro siguiente da idea clara de esta dependencia en el lapso correspondiente aproximadamente a nuestra primavera y verano:

Nawop : Tiempo en que florecen los chañares.

Nawoptalaptaj : Tiempo en que florece el monte.

Letsenihuk : Calor que madura el chañar.

Juaaihuk : Calor que madura la algarroba.

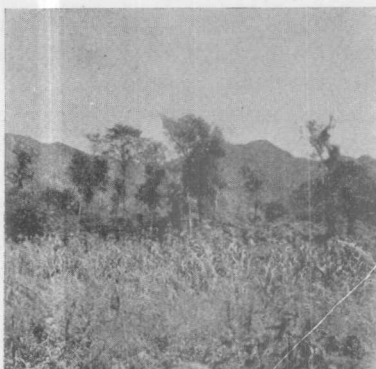
Juaaichul'i : Lluvias que voltean y estropean la algarroba.

Chelzluikchu'ti : Temporales que acaban toda la fruta.

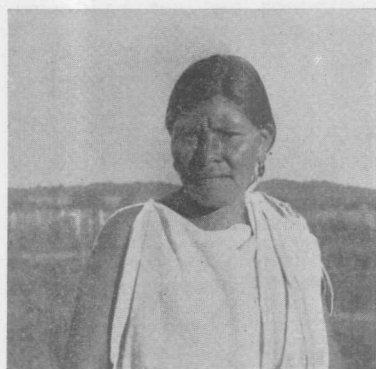
Habiendo conocido tribus ribereñas del Bermejo y otras residentes en el interior del monte, podemos afirmar que sobre la base de la recolección, común a ambos grupos, se asientan otras dos actividades económicas distintas y preponderantes en uno y otro grupo; las gentes del monte practican la caza en gran escala, en tanto que los de la costa pescan durante una buena parte del año. Los mismos maticos reconocen esta diferencia llaman-



1



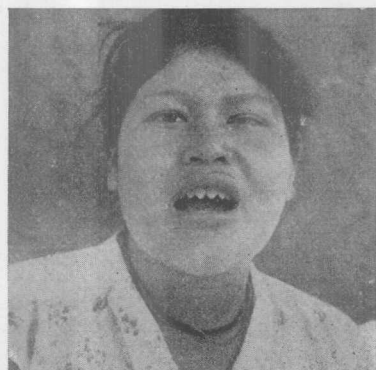
2



3



4



5



6

1, Granero chiriguano de Playa Ancha ; 2, Sembrado de maíz de los Geanés ; 3 y 4, Mujer y hombre chanés de Tuyunti ; 5, Mujer Tapii con sus incisivos aguzados ; 6, Mujer Tapii vestida con « teru »

do tainzley o hijos del monte a unos, y wajleley o hijos del agua a los otros.

Tocante a los vegetales comestibles, se ha podido formar una colección bastante completa de ejemplares de herbario.

Entre las técnicas hemos podido apreciar en forma muy completa el proceso de la fabricación de la alfarería, desde la elección de la tierra apropiada hasta el último grado de la cocción, incluyendo los métodos nativos de reparación de las piezas averiadas. Igualmente la obtención de fibras textiles vegetales y su ulterior elaboración fueron cuidadosamente registradas en la cámara cinematográfica.

Del mismo modo, fué estudiada la choza en las diversas etapas de su construcción habiéndose relevado algunas aldeas, documentando todo con fotografías y películas cinematográficas.

En lo concerniente al estudio de la vida religiosa y de la magia, también se pudo cumplir un amplio programa, que comprendió la recolección de mitos de los tobas y obtención de nuevos datos acerca de la hechicería y prácticas funerarias. En lo que a la organización social se refiere, se estudiaron los términos de parentesco siguiendo el método de los pares recíprocos, resultando un esquema simple y simétrico. La organización social de los maticos mostró un sistema de bandas localizadas, sin que se pudiera establecer el tipo de sucesión, pese a una larga encuesta realizada entre un centenar de familias pertenecientes a unas quince bandas distintas. Cada una de estas bandas tiene un nombre que, frecuentemente, es el de un animal, pero también a veces es el de una planta u objeto. Teniendo en cuenta esta circunstancia, hemos buscado rastros de totemismo sin poder hallarlo.

Las investigaciones practicadas entre los indios guaraní y guarinizados, si bien no tuvieron los mismos alcances que aquellas llevadas a cabo entre los chaquenses, arrojaron también resultados interesantes. Por lo pronto se pudo saber que el régimen de recolección, aunque atenuado, subsiste como un complemento de la alimentación derivada de los productos agrícolas. En general, las investigaciones entre los guaraní fueron conducidas de modo de llenar ciertas lagunas restantes en anteriores búsquedas.

El grupo más interesante que tuvimos bajo observación fué el de los tapí. Estas gentes, provenientes del Izozog, se han radicado desde hace unos seis u ocho meses en territorio argentino, en medio de los grupos chiriguanoes diseminados desde Yacuiba hasta Tartagal. Su aldea estaba constituida por ranchos de techo a dos aguas, dispuestos en círculo en torno a un gran espacio abierto junto al río Yacui. En las mujeres vimos en uso las famosas túnicas de algodón o « teru » tejidas en forma tubular sin costuras.

Una mutilación dentaria interesante está en boga entre ellos, y es el aguzamiento de los incisivos superiores. Ocho o diez mujeres y hombres la tenían y me dijeron que la habían practicado utilizando un cortaplumas a guisa de escoplo, golpeando el gavlán de la hoja con una piedra. De este

grupo se hizo un vocabulario bastante completo y se obtuvo un esquema de los términos de parentesco, que presenta notorios vestigios de matriarcado.

Entre sus juegos merece especial mención el «toke», deporte muchas veces mencionado por otros autores y de indiscutible filiación americana y amazónica. Se practica el «toke» con una pelota de caucho crudo de forma un tanto irregular, de unos seis centímetros de diámetro y de bote muy vivo. Los jugadores o «tokeanga» se ponen dos a dos frente a frente con las rodillas y las manos en el suelo, e impulsan la pelota con la cabeza, tratando de arrojarla de modo que golpee en el cuerpo del adversario; éste debe esquivarla y devolverla también con un golpe de cabeza, pero si no logra evitar que toque otra parte de su cuerpo, pierde un tanto. La agilidad de que los tapí hacen gala en este juego es muy grande y su práctica comienza desde la infancia. Una partida de toke fué registrada por mí en la cámara cinematográfica.

En lo que concierne a las investigaciones antropológicas, se llevaron a cabo relevamientos métricos entre tobas y matacos y se pudo realizar, en niños de uno a diez y ocho meses de edad, diversas observaciones sobre la mancha mongólica, siendo digna de destacarse, en este aspecto, un niño que ostentaba su mancha en las muñecas y tobillos, además de la región sacral.

Aparte de una película cinematográfica, numerosas fotografías documentan el viaje, así como algunas muestras de materiales provenientes de las series tecnológicas.